



El Acuerdo del Pacífico

Quienes pensaron que el ALCA fue enterrada en Mar del Plata en el 2005 se equivocaron. Hoy renace bajo el nombre de Acuerdo del Pacífico: tres de sus firmantes –Chile, México y Perú– tienen TLC con Estados Unidos y el cuarto –Colombia– espera suscribirlo. Es la integración de Washington contra la Unasur.



Roberto Bisso*

“Los mercados, los recursos y las divisas necesarias para apoyar el crecimiento del Sur no pueden encontrarse en el Norte”, sostiene un informe publicado a mediados de abril en Ginebra por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Este organismo, creado en los años setenta a instancias de América Latina para apoyar a los países en desarrollo, sostiene que “el proceso de ajuste en las principales economías avanzadas será prolongado” y si no cambian las políticas actuales, “existe el peligro de que el crecimiento sea lento, el desempleo alto y los bolsones de pobreza cada vez mayores” en los países ricos, mientras que “en los países más vul-

La solución Sur-Sur

nerables del Sur, la crisis económica se agrava por la inseguridad alimentaria y energética y el cambio climático”.

El informe dice que “la economía mundial está seriamente desequilibrada debido a que en los últimos treinta años, la globalización financiera ha distorsionado la evolución de la economía real, provocó una serie de ciclos de auge y caída y alimentó la distribución de la renta más inequitativa que se registra en la era moderna”.

Mientras tanto, el sólido desempeño económico de Brasil, China e India, que fueron menos afectados por la crisis mundial que la mayoría de las economías avanzadas, ha alimentado las especulaciones de que el Sur pueda impulsar el crecimiento mundial e imponer “una nueva agenda global en torno al comercio, la inversión extranjera y la ayuda”.

China, por ejemplo, está saliendo de la crisis como el mayor tenedor de bonos del gobierno de Estados Unidos y controla el veintinueve por ciento de las reservas mundiales.

Kanaga Raja, el editor del boletín South-North Development Monitor (SUNS) dirigido a los diplomáticos con sede en Ginebra, observa que simultáneamente a la publicación de este informe, los mandatarios de los países BRICS (el grupo compuesto por Brasil, Rusia, India, China y ahora también

Sudáfrica) se reunieron en la ciudad china de Sanya y expresaron en un comunicado conjunto que quieren desplazar a la divisa de Estados Unidos de su lugar privilegiado de moneda de reserva mundial. Los cuatro presidentes y la presidenta (de Brasil) temen que sus ahorros se desvaloricen junto con el dólar y por eso “apoyamos la reforma del sistema monetario internacional, con un sistema de moneda de reserva internacional que proporcione estabilidad y la seguridad”.

Esta reforma no es para mañana, ya que implica un nuevo consenso financiero mundial, así que mientras tanto los BRICS acordaron dejar de utilizar el dólar en el comercio entre ellos y comenzar a concederse créditos mutuos en monedas locales, con un mecanismo no muy diferente al conocido como SUCRE en el área andina.

La UNCTAD anota el enorme potencial que tendría “reciclar en el Sur los excedentes del Sur”, mediante bancos regionales de desarrollo y otros recursos innovadores.

“El comercio Sur-Sur creció entre 1996 y 2009 cincuenta por ciento más rápido que el comercio Norte-Sur, revela la UNCTAD, y ahora representa el veinte por ciento del comercio mundial. La inversión directa Sur-Sur ha crecido un veinte por ciento anual en ese período, aunque desde una base baja, y ahora representa el diez por ciento del total de los flujos de inversión extranjera”.

Este rápido crecimiento en el Sur cambia la distribución de la riqueza mundial, pero el cuadro dista de ser de color rosa. La mayoría de los países más pobres, oficialmente llamados “menos adelantados”, han crecido más lentamente que los BRICS. A pesar de la expansión de Brasil, la participación de América Latina en la economía mundial se ha mantenido sin cambios desde la década de 1970 y dentro de muchos de los países que crecen rápidamente ha habido un deterioro importante en la distribución del ingreso, incluso en China, por lo que la pobreza no se ha reducido tanto como debiera.

“Una agenda de cooperación realista Sur-Sur puede contribuir a reequilibrar la economía mundial a dos niveles”, sostiene la UNCTAD. En primer lugar, puede apoyar acuerdos multilaterales para canalizar a usos productivos recursos que actualmente están

atrapados en los circuitos financieros especulativos. En segundo lugar, puede promover relaciones de comercio mundial equitativas, que ayuden a los países en desarrollo a escapar de las trampas de la pobreza”.

Las Naciones Unidas advierten que esta nueva capacidad del Sur como locomotora de la economía mundial no debería “desviar la atención de la responsabilidad de los países avanzados”, ya que “no cabe duda de que la crisis actual se debe a un entorno financiero y de especulación originados en el Norte, con reglas a menudo impuestas a los países reticentes del Sur a través de asesoramiento equivocado y condicionalidad de la ayuda”.

Pero mientras se reclama al Norte que se haga responsable por los daños causados por la crisis, e incluso por el daño colateral de algunas de sus políticas anticrisis, la UNCTAD anota el enorme potencial que tendría “reciclar en el Sur los excedentes del Sur” mediante bancos regionales de desarrollo y otros recursos innovadores.

Para ello se necesitan decisiones políticas osadas. “Es una tarea que requiere más que la determinación individual. El éxito depende de un liderazgo firme e iniciativas colectivas bien focalizadas”.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Acuerdos y consensos

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

En el mundo de la teoría y la práctica política, hay acuerdos y consensos. Los acuerdos son de corto plazo y comprometen a las fuerzas políticas involucradas. Los consensos son de mediano o largo plazo y comprometen a las fuerzas y sectores sociales.

El Perú necesita acuerdos y consensos.

Los acuerdos, los compromisos entre fuerzas políticas distintas, no deberían obstaculizar los consensos entre fuerzas sociales porque la sostenibilidad, es decir, la duración y legitimidad de los acuerdos, no reside en ellos mismos sino en los consensos.

Sin los consensos, los acuerdos acaban en simples componendas.

Entre las dos candidaturas que disputarán la segunda vuelta es imposible el acuerdo. No se puede ni se debe pactar con ladrones de fondos públicos y privados. Cualquier acuerdo con el fujimorismo político significaría un acto de receptación, es decir, un delito.

Sabedores de eso, los hombres de los poderes fácticos siguen presionando a Ollanta Humala para hacerlo pasar por el arco.

Antes querían "toledizarlo", pero Alejandro Toledo ya es parte del pasado. Ahora quieren "fujimorizarlo".

"Fujimorizar" a Humala significa obligarlo a decir que no tocará el modelo económico, que no afectará el poder de los grandes medios, que no pondrá impuestos a las mineras, en fin. Todo deberá seguir igual con la diferencia de que habrá otro inquilino en el Palacio de Gobierno.

Los medios y voceros de los poderes fácticos trasladan sus temores, odios e intereses a los demás. Pero se equivocan. Los votantes del fujimorismo, como los de Toledo y Castañeda, perdedores de la primera vuelta, son gente del pueblo, muchos están en los sectores C y D.

Si los líderes fujimoristas pretenden la supervivencia de las mafias, los votantes de Keiko Fujimori, Toledo y Castañeda quieren programas sociales y obras públicas, acción asistencial y asistencialista del Estado. Hospitales de la solidaridad, escaleras en los cerros, carreteras para las comunidades, colegios, pensiones para los viejos, programas sociales. Sobre todo, quieren empleo.

El programa de "No a Chávez, no tocar a los canales de televisión ni a las mineras" los tiene sin cuidado. Son líos de blancos.

Por eso, el blanqueo ante los grupos de presión y la derecha pueden tener sentido para los grandes electores, pero no importan necesariamente a los millones de electores que quieren un Estado social (como debería ser, además).

Levantar el veto de la derecha económica no lleva necesariamente a ganar el electorado que vota por la derecha.

Para llegar al gobierno puede ser necesario lograr que el semáforo de los dueños del país cambie de rojo a verde.

Pero para gobernar y aun antes para ganar las elecciones es necesario lograr dos consensos.

El primero es el consenso social. Que la gente sepa que se puede convertir el actual Estado protector de las empresas en un Estado de servicios sociales.

El segundo es un consenso multi e intercultural. Gobernar no sólo para Lima sino para las provincias, no sólo para la costa sino también para la sierra y la selva.

La democracia de los políticos debe convertirse en democracia del pueblo. Eso significa una política de reconocimiento de los ignorados por el oficialismo de todos los colores.

El Perú necesita un consenso entre costeños, serranos y amazónicos, criollos, indígenas y afrodescendientes, hombres y mujeres. Un país de todas las sangres debe tener un sistema político y una política de todas las sangres.

El problema es que eso lleva al equilibrio de la compleja balanza peruana del poder que ahora tiene todas las pesas puestas en el platillo de los ricos. Es decir, equilibrio social, justicia social.

El Acuerdo del Pacífico

Jaque a la integración sudamericana

Quienes pensaron que el ALCA fue enterrada en Mar del Plata en el 2005 se equivocaron. Hoy renace bajo el nombre de Acuerdo del Pacífico: tres de sus firmantes -Chile, México y Perú- tienen TLC con Estados Unidos y el cuarto -Colombia- espera suscribirlo. Es la integración de Washington contra la Unasur.

Carlos Bedoya

Cuando se anunciaron las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) Perú-Centroamérica, nadie entendía bien cuál era la razón de este acuerdo. Ni son socios comerciales de envergadura, ni hay cantidad de inversiones que proteger. Lo que parecía más bien un tema de carácter ideológico, ocultaba asuntos políticos. Hoy, con la firma del Acuerdo del Pacífico, este viernes en Lima, lo podemos ver claramente.

En efecto, articular en una zona de libre comercio y protección de inversiones bajo la influencia norteamericana y del dólar a los cuatro suscriptores del Acuerdo de Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) con Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Guatemala y, posiblemente, República Dominicana es la clave para entender esta jugada aparentemente comercial.

La vía es un tramado de TLC entre todos estos países y Estados Unidos, dejando descolocada a la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur) y, de pasada, ponerle un "hasta aquí" al liderazgo de Brasil en la región.

LA MUERTE DEL ALCA

Sin duda, es un tema de hegemonía política que debemos observar muy de cerca. La mayoría de los medios de prensa se limita a notas informativas y a saludar el Acuerdo del Pacífico como un instrumento que reforzará la economía en la región. En realidad, Washington quiere a toda costa recuperar el control de su patio trasero, desde que a principios de siglo Brasil, Venezuela y Argentina se atrevieron a hablarle de igual a igual, logrando en noviembre del 2005 en Mar del Plata, en plena Cumbre, acabar con las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA),

que pretendía abrir todos los mercados sin importar quienes perdían.

Atrás quedaba la correlación de fuerzas de los años noventa, donde toda América Latina practicaba la democracia neoliberal, la única forma posible bajo las órdenes del FMI y el Banco Mundial. Atrás quedaba la foto de Bill Clinton con todos los presidentes de la región para lanzar el ALCA.

Si Estados Unidos planteaba que todos los países de América Latina abrieran sus economías, Brasil le respondía que, a cambio, dejara que la soja brasileña entrara a California en igualdad de condiciones. Si señalaba que era hora de que el comercio y la inversión fueran la solución para la economía regional -es decir, que sus empresas entraran en todos los sectores económicos y las

El puerto del Callao

Justo cuando América del Sur está emergiendo en un mundo donde los nexos globales que se establecen tienen que ver en gran medida con las plataformas logísticas y productivas de los diversos países, se alista todo para suscribir el Acuerdo del Pacífico que debilita esta posición.

Al mismo tiempo que la emergencia sudamericana, jalada por Brasil, supone un cambio de esas plataformas logísticas y productivas con el resto del mundo, y modifica la relación de la región con Asia, pues se están empezando a tener rutas directas con ese continente, obviando el esquema anterior de pasar por Panamá o por Estados Unidos, la hegemonía chilena busca con el sector más conservador de Colombia y los ul-



El ALCA no murió en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en el 2005, se ha reconfigurado y ahora regresa bajo el disfraz del Acuerdo del Pacífico.

diferencias se sometieran al centro de arbitraje del Banco Mundial en Washington-, Argentina acataba "pero con salvaguardias y compensaciones" para los países que se verían perjudicados, y nada de subsidios ni barreras no arancelarias para evitar que los productos entraran al mercado norteamericano. Y que reconociera, además, el nocivo papel del FMI en la región y el fracaso de las políticas del Consenso de Washington.

Y así, mientras Estados Unidos ya tenía en el bolsillo a veintinueve de los treinta y cuatro países invitados a suscribir el ALCA en Mar del Plata, Brasil, Argentina y Venezuela argumentaban que no se podía pasar por encima del setenta y cinco por ciento del PBI de la región que ellos representaban.

Finalmente, George W. Bush se marchó de Argentina con el sabor de la derrota y millones de personas en el continente celebraron la muerte del

ALCA. Al mismo tiempo que el Mercosur quedaba en una posición expectante para que junto a la Comunidad Andina de Naciones construyera la integración comercial de América del Sur y la Unasur tomara fuerza como espacio de integración política.

Sin embargo, muchos analistas advirtieron que el ALCA volvería, que el TLC

que ya se había empezado a negociar entre Estados Unidos y la zona andina era el indicio de que Washington completaría su objetivo mediante otras metodologías. Y así fue.

EL ALCA RECARGADO

El Perú no sólo suscribió un TLC con Estados Unidos y sino que comenzó otras negociaciones. En buena cuenta, esto frustró que el Mercosur y la Comunidad Andina acordaran un arancel externo común pues, con los aranceles peruanos en el piso, ya no había margen para políticas comerciales serias en la región como un bloque.

El canciller José García Belaúnde no se ha cansado de repetir que la integración sudamericana ha sido frustrada por Hugo Chávez, pero el real escollo son los más de seis TLC que el Perú ha suscrito con países de otros continentes.

Y hoy el Perú sigue siendo un eje fundamental para la articulación de este ALCA encubierto, ya que fue a instancias del presidente Alan García que se impulsó el Acuerdo del Pacífico, de cara a las negociaciones del Acuerdo de Asociación Económica Estratégica Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) de nueve países de América, Asia y Oceanía. Este gran acuerdo de protección de inversiones y libre comercio se da en el marco del Foro Económico Asia Pacífico (APEC), donde se le puso el nombre del Arco del Pacífico.

En buena cuenta, la iniciativa de García busca matar varios pájaros de un tiro. Con el TLC Perú-Centroamérica se pretende conectar el libre comercio entre Estados Unidos y los países centroamericanos con la Comunidad Andina, con lo que se tiene prácticamente toda la costa americana, desde Alaska hasta la Patagonia chilena, en una integración al mejor estilo del ALCA.

EL ACUERDO CON ASIA Y OCEANÍA

Según un documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de marzo, elaborado por Sebastian Herreros, "la renegociación en el TPP de los compromisos existentes en temas como derechos de propiedad intelectual, inversión y medio ambiente implica para los países latinoamericanos el riesgo de "pagar dos veces" en áreas de gran sensibilidad política y que se refieren a una amplia gama de políticas públicas". Asimismo, refiriéndose al TPP, agrega que "un acuerdo que parece favorecer a los intereses de Estados Unidos (tanto ofensivos como defensivos) sin duda sería difícil de vender".

De esta manera, García está actuando como un operador de los intereses norteamericanos. Al promover un Acuerdo del Pacífico previo a la negociación del TPP estaría limpiando los obstáculos

para que los países latinoamericanos de la costa oeste tengan los pisos de negociación en su mínima expresión, pues entrarían al TPP vía Chile y Perú, que son miembros del APEC.

Por todo esto, la firma del Acuerdo del Pacífico en Lima es simbólica. Es un reconocimiento al gobierno peruano, que a pesar de la crisis global siguió apretando el acelerador neoliberal y mientras en otros países se daban medidas como el aumento de salarios, las negociaciones con las empresas para evitar los despidos y la protección arancelaria, el Perú respondía con más TLC, ganándose en honor al mérito, el grado de inversión otorgado por la agencia Moody's.

Quizá ello explica el descontento de la población peruana que pide un cambio a pesar de la bonanza económica. Esto se ha expresado claramente en la primera vuelta de las elecciones presidenciales y, a lo mejor, lleve a Ollanta Humala a la Presidencia de la República con las banderas de soberanía y redistribución de la renta, lo cual tendería un puente a las políticas de integración regionales como las impulsadas por Brasil.

AMÉRICA DEL SUR SE DIVIDE

Los cuatro suscriptores del Acuerdo del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú), más los seis países que firmaron el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (CAFTA), más Panamá son el ALCA de estos tiempos. Un área comercial y de inversiones controlada por Washington.

Y eso no es poca cosa. En momentos en que América del Sur emerge a nivel global como una región de avanzada que propone una nueva arquitectura financiera internacional con el Banco del Sur, la coordinación de sus bancos centrales, la libre circulación de sus ciudadanos, y Brasil surge como una potencia mundial con presencia en grandes foros como el G-20, dando un gran sostén a la Unasur, es que Estados Unidos opera con sus gobiernos aliados en Chile, Colombia México y Perú para intentar darle jaque mate a la integración sudamericana.

Si bien el canciller brasileño Antonio Patriota y la secretaria general designada de la Unasur, la colombiana María Emma Mejía, descartaron el lunes 25 que la creación de un Acuerdo del Pacífico genere un conflicto con la integración regional, lo cierto es que, en palabras del economista Oscar Ugarteche, este acuerdo es un ALCA con otro nombre y está siendo aprovechado por Washington para dividir América del Sur en dos costas, la del Pacífico, liderada por Estados Unidos, y la del Atlántico, liderada por Brasil.



South-North Development Monitor

● **Ronda de Doha: director general de la OMC califica de grave la situación.** Documentos de los presidentes de todos los grupos de negociación de la Ronda de Doha distribuido a los miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) el 21 de abril presenta un "impresionante y realista" panorama de los avances logrados, pero también cuestiones que dividen a los negociadores "hoy insalvables", informó el director general y presidente del Comité de Negociaciones Comerciales, Pascal Lamy.

En una nota de presentación de los documentos de los Presidentes de todos los Grupos de Negociación de Doha, Lamy describió la situación como "grave" e instó a las delegaciones a reflexionar sobre los próximos pasos a seguir.

Una reunión informal del Comité de Negociaciones Comerciales a nivel de Jefes de Delegación se fijó para el 29 de abril. [26/4/2011]

● **Grupo de la OMC examinará prohibición de la Unión Europea a productos de focal de Noruega.** El Órgano de Solución de Diferencias de la OMC acordó el 21 de abril establecer un grupo especial, a petición de Noruega, para examinar las medidas impuestas por la Unión Europea que prohíben la importación y comercialización de productos de foca procedentes del país nórdico. [26/4/2011]

● **Salud: Grupo de la OMS concluye acuerdo sobre intercambio de virus gripales.** Un grupo de trabajo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) concluyó el sábado 16 de abril un acuerdo sobre los términos y condiciones que rigen el intercambio de virus gripales y la distribución de los beneficios de salud pública resultantes, incluidas las vacunas y kits de diagnóstico.

El acuerdo, al que se llegó en la sede de la OMS en Ginebra, es un hito ya que pone en su lugar por primera vez un marco a los instrumentos contractuales conocido como "Acuerdos de Transferencia de Material" para regular la intercambio de virus gripales y los beneficios. [26/4/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

La hora de la verdad para la Ronda de Doha

yen este año esto ya nunca ocurrirá, porque los acontecimientos políticos en 2012 -sobre todo las elecciones en Estados Unidos- impedirán llegar a un acuerdo.

El embajador brasileño Roberto Azevedo expresó en estos términos la frustración que producen las presiones de algunos países desarrollados: "Si prevalece este punto de vista (que los países en desarrollo tienen que hacer aún más concesiones), entonces no hemos llegado a la etapa final del juego sino que le hemos puesto fin al juego".

En su análisis del 21 de abril, Lamy se había centrado en el tema de las reducciones de los aranceles industriales (conocido como NAMA, negociaciones sobre el acceso a los mercados para los productos no agrícolas, por sus siglas en inglés) y llegó a la conclusión de que las diferencias entre países desarrollados y grandes países en desarrollo (China, India y Brasil) "actualmente son insalvables".

El problema concreto consiste en que Estados Unidos, en particular, exige que China, India y Brasil reduzcan sus aranceles a cero (o casi cero) en tres sectores: productos químicos, electrónica y maquinaria industrial.

Se supone que la super liberalización de estas "iniciativas sectoriales" es voluntaria, pero Estados Unidos pretende que sea obligatorio para los grandes países en desarrollo. Estos últimos, a su vez, creen que se los recarga injustamente con el peso de las negociaciones de la Ronda de Doha. Ellos ya deben reducir sus aranceles industriales de manera sustancial y esa carga extra perjudicaría seriamente a las industrias locales.

Sin embargo, es engañoso decir que las divergencias en torno a las iniciativas sectoriales son la causa de la crisis.

Por un lado, Estados Unidos ha expresado su aspiración de que los países en desarrollo también hagan más concesiones en otros sectores (agricultura y servicios). Por otro, a los grandes países en desarrollo les molesta ser señalados como los responsables de bloquear el acuerdo. Para éstos, las exigencias en materia de iniciativas sectoriales son la gota que desbordó el vaso y representan las graves desigualdades que caracterizan a todas las cuestiones del paquete de Doha.

Pese a que la Ronda de Doha se inició como un "programa para el desarrollo" con la promesa de que los intereses de los países en desarrollo serían centrales, irónicamente casi no queda ningún contenido de desarrollo en sus elementos. Esto resulta evidente a partir de la revisión de los documentos del 21 de abril.

El informe sobre la agricultura reafirma el texto de 2008, en virtud del cual a los países desarrollados se les

permitirá continuar con sus elevadas subvenciones internas (aunque la naturaleza de las mismas puede cambiar). También pueden proteger a sus "productos sensibles" de drásticas reducciones arancelarias a través de una fórmula acordada.

En contraste, los países en desarrollo deben realizar una reducción de sus aranceles agrícolas más amplia que la de la ronda anterior de 1996. Y el nuevo mecanismo de salvaguardia especial que podrían utilizar estos países para evitar aumentos repentinos de las importaciones (que perjudican la producción agrícola local) es tan débil que prácticamente resulta inútil.

El informe sobre el NAMA reafirma el texto de diciembre de 2008, en virtud del cual algunos de los principales países en desarrollo deben reducir sus aranceles industriales en un cincuenta a setenta por ciento, mientras que las reducciones de los países desarrollados son de alrededor del veinticinco por ciento. Después de las reducciones, los países en desarrollo afectados por la fórmula acordada tendrán aranceles aplicados de un promedio de once a doce por ciento, lo que perjudicará sus industrias nacionales.

Además de estas obligaciones, de por sí onerosas, Estados Unidos, respaldado por otros países ricos, exige ahora que algunos países en desarrollo, principalmente China, India y Brasil, acepten la super liberalización en las "iniciativas sectoriales".

El informe del 21 de abril muestra que los países en desarrollo también están siendo presionados para abrirse a la competencia extranjera en varias áreas del sector servicios, como finanzas, telecomunicaciones y comercio minorista. Pero los países desarrollados no están dispuestos a abrirse en los servicios de mano de obra. Muchos, de hecho, están ajustando su cupo de visas para trabajadores y profesionales extranjeros provenientes de países en desarrollo.

Resulta poco probable que en la reunión de la OMC del viernes 29 los países detengan por completo las negociaciones de la Ronda de Doha, aunque estén de acuerdo en que no es posible cumplir el plazo de 2011 para su conclusión.

Una opción sería la suspensión de las negociaciones de al menos algunos sectores, aunque la pregunta es cuándo se reanudarían.



El presidente global, en el siglo XXI

Edward Baker*

Obama es un político vocacionalmente centrista que, después de tres décadas de imparable deslizamiento de la política norteamericana hacia la derecha, está sólidamente instalado en el centroderecha.

Además, tras el batacazo electoral que dio a los republicanos una amplia mayoría en la Cámara de Representantes, se bate abiertamente en retirada, procurando en lo posible no plegarse del todo a la única política social que ha promovido la derecha norteamericana desde hace un siglo: la reducción a un mínimo de los gastos de reproducción social y la privatización de todo lo privatizable.

Dos temas han causado especial revuelo en los medios progresistas:

1. A partir de la crisis del petróleo de los años setenta, ha habido en todos los presupuestos de todas las administraciones una partida de dinero de mayor o menor cuantía destinada a cubrir los gastos de calefacción de las familias más desahuciadas. Esta dotación se ha borrado del mapa presupuestario y en el invierno de 2011-2012 la medida se contabilizará no en términos presupuestarios sino en defunciones.

2. La reducción de las becas de verano de los estudiantes universitarios. Esta medida va acompañada de otra importantísima: la reducción radical de los tipos de interés de los préstamos estudiantiles. Visto globalmente, el saldo en educación es bastante positivo.

Se están imponiendo políticas sociales regresivas de una derecha que está enamorada del siglo XIX. Obama, con todas las limitaciones que se quiera, aspira a vivir en el siglo XXI. Falta saber si la mayoría del electorado está dispuesta a acompañarle en el viaje. [Diagonalweb]

* Profesor de la Universidad de Seattle.

Las diferencias que se han suscitado entre países clave en las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) son tan vastas que resultan insalvables, al menos en uno de los principales sectores. Ha llegado el momento de decidir qué hacer: si seguir tratando de lograr un acuerdo este año, admitir el fracaso y suspenderlas, o algo intermedio.

Éste parece ser el mensaje que surge de un paquete de documentos de más de seiscientos páginas publicado el 21 de abril, que contiene informes sobre la situación de las negociaciones en nueve temas y un análisis del director general de la OMC, Pascal Lamy.

El viernes 29, se reunirán las delegaciones para realizar comentarios sobre los documentos y fijar posición sobre la última situación crítica.

La imposibilidad de lograr avances en las últimas semanas ha acentuado la sensación de estancamiento.

La conclusión ineludible es que estas negociaciones no concluirán en 2011, como había establecido los dirigentes políticos. Aunque se incumplieron varios plazos desde que comenzaron las negociaciones en 2001, ahora existe la firme sensación de que si no conclu-

Los países menos adelantados

Sanya Reid Smith, investigadora de Third World Network (TWN), cuestionó la dimensión de desarrollo en la Ronda de Doha.

"En muchas de las áreas en las que los países menos adelantados hicieron propuestas, apenas si hubo avances por la resistencia de muchas naciones ricas. Por ejemplo, el mecanismo de salvaguardia especial que les permite afrontar el aumento de las importaciones, como elevar los aranceles por encima de las tasas previas a la Ronda de Doha si

fuera necesario, se hicieron cada vez más inusuales", afirmó Reid Smith.

Los países menos adelantados están exentos de reducir sus aranceles, pero muchos de ellos, en especial de África, que integran uniones aduaneras con estados que no lo son, tendrán que reducirlos a la par de los otros, a menos que la normativa prevea exoneraciones, añadió.

"Pero no hay tales exenciones. Según los documentos actuales, los países menos adelantados de las uniones aduaneras tendrán que recortar



Sanya Reid Smith.

sus aranceles, con la consiguiente pérdida permanente de ingresos para el Estado, mayor competencia por las importaciones y un equilibrio de pagos cada vez peor", dijo Reid Smith. [IPS]